

Este cuento, ideal para niños de 6-7 años, explora la importancia de la aceptación y la paz interior. La simpleza de las hojas de invierno, que se dejan llevar por el viento sin oponer resistencia, inspira a Lucas a encontrar la alegría en medio de la adversidad. La narración utiliza imágenes sencillas y personajes entrañables para transmitir una moraleja sobre la búsqueda de la felicidad en la Navidad, un tema que los niños podrán comprender fácilmente.

## El Secreto de las Hojas de Invierno



¿Qué les enseñaron las hojas de invierno a Lucas? ¿Qué le gusta más a Lucas: las hojas verdes o las hojas marrones? ¿Por qué crees que Lucas estaba triste al principio del cuento? ¿Cómo crees que se sentía Lucas al final del cuento?

El ciervo se unió a sus amigos los conejos. Juntos, decoraron el bosque con luces y ramas de pino. Lucas se dio cuenta de que la Navidad no era solo una fecha, sino un momento de alegría y unión.

Las hojas le enseñaron algo importante: no debía preocuparse por lo que no podía controlar. La nieve llegaría, y las hojas se caerían, pero el árbol seguiría allí, fuerte y tranquilo. Lucas respiró hondo, y una sonrisa se dibujó en su rostro.

Lucas, un pequeño ciervo de ojos marrones, estaba muy triste. La nieve cubría el bosque, y no podía encontrar sus hojas favoritas para comer. "¡Todo está blanco y frío!", se quejaba. Sus amigos, los conejos, le decían que la Navidad estaba cerca, y que pronto llegaría la alegría. Pero Lucas no entendía. ¿Cómo podía ser alegre si no tenía sus deliciosas hojas verdes?

Un día, mientras buscaba entre la nieve, Lucas se encontró con un árbol solitario. Sus ramas, desnudas y grises, se balanceaban suavemente con el viento. Lucas se acercó y se fijó en las hojas que aún quedaban agarradas a las ramas. Eran marrones, secas y arrugadas, muy diferentes a las hojas verdes que tanto le gustaban.

"¿Por qué no se caen?", se preguntó Lucas. Las hojas no parecían tristes como él. Se movían con el viento, sin preocuparse por el frío o por la nieve. Lucas las observó un rato, y poco a poco, una extraña paz se apoderó de él.